
“CÓMO CAMBIAR EL MUNDO”, UN ENSAYO HISTÓRICO ACERCA DE LA OBRA DE ERIC HOBSBAWM Y SU ANÁLISIS SOBRE LA IMPORTANCIA GRAMSCI PARA EL MARXISMO.

Ernesto Uribe Cifuentes.¹

I n t r o d u c c i ó n

25 años después de la muerte de Karl Marx, los Partidos fundados en su nombre o inspirados en su pensamiento tenían entre el 15 y el 47% de votos en varios de los países de Europa. 70 años después de la muerte de Marx, 1/3 de la humanidad vivía bajo regímenes gobernados por Partidos Comunistas.

A finales de 1991 la caída de los llamados “socialismo reales” y el fin del proyecto socialista, encarnado por la Unión Soviética, trajo consigo una serie de especulaciones respecto al socialismo y el comunismo como fases históricamente predestinadas en los marcos del capitalismo. El marxismo como estructura de pensamiento, hegemonizada desde la extinta Unión Soviética, se vio en entredicho, haciendo desencadenar una serie de análisis respecto al futuro de la teoría marxista. Quizás la más célebre de dichas interpretaciones fue la de Francis Fukuyama, quien incluso yendo más allá de un análisis sobre los planteamientos de Marx y su praxis política durante el siglo XX, se atrevió a formular la tesis del “Fin de la historia”; entendiendo a ésta como el desarrollo de dos fuerzas antagónicas que se enfrentaban en el plano político, social y económico.

¹ Profesor de Historia y Geografía, Magister en Historia, miembro del grupo de investigación “Estado y Sociedad” del Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ernesto.uribecifuentes@gmail.com

La celebrada “victoria” del capitalismo y su nuevo orden globalizante, el neoliberalismo, que había tenido su aparición en el plano político, (es decir desde el Estado), hacia la segunda parte de la década de 1970 parecían consolidarse con el llamado *consenso de Washington*. Este proponía una cartografía, a modo de hoja de ruta, para los países del tercer mundo en materia económica. Aquí la promesa del desarrollo, se veía cada vez más cercana bajo el patrocinio de los Estados Unidos y la Unión Europea. Lógicamente Chile no estuvo al margen del acontecer internacional. El fin de la dictadura militar tuvo su plataforma en el desarrollo de un nuevo consenso social en base al proyecto neoliberal de la dictadura, y que sirvió de base para la transición a la democracia en donde la hegemonía neoliberal se consolidó, hasta hoy.

26 años después de la caída de la Unión Soviética, se conmemoran los 100 años de la gran revolución que le dio vida y al mismo tiempo 80 años de la muerte de quien hoy se presenta como una especie de primavera intelectual que, en términos *Wallerstenianos*, se mantuvo durante un largo tiempo en la periferia de la discusión Marxista, lo que lo mantuvo a salvo del ortodoxia soviética y por lo tanto aparece como una oportunidad después del fracaso soviético, que una víctima más del derrotero que significó el fin del siglo XX. Claramente nos referimos a Antonio Gramsci.

Este ensayo histórico sobre el célebre comunista e intelectual-otrora binomio clásico, que debemos ser capaces de reconstruir-italiano claramente no es casual. Por lo mismo ésta acoplado a otra fecha que no pasa desapercibida para los historiadores marxistas; los 100 años del natalicio de Eric Hobsbawm. ¿Qué pensaba Eric Hobsbawm a cerca del devenir del Marxismo en el siglo XXI?, ¿Cuáles son las razones que, bajo el prisma de la historia, pueden hacernos hoy comprender de mejor manera el derrumbe de la construcción marxista de raíz soviética durante el siglo XX? y finalmente ¿Qué pensaba Hobsbawm acerca Gramsci y el rol que su pensamiento jugaría hoy?, son parte de las reflexiones que se desarrollan a continuación, pero quizás la pregunta central, qué alguna vez pasó por la cabeza de Marx, de Lenin y de Gramsci, ¿Cómo cambiar el mundo?, encuentra en el último libro, con el mismo nombre, editado en vida por Eric Hobsbawm una revisión histórica a lo que fue el marxismo desde su aparición hasta el día de hoy. Un análisis necesario y ambicioso, que solo Hobsbawm podría haber realizado, y que no casualmente, encuentra en Gramsci una serie de elementos interesantes que nos aprontamos a destacar.

Durante bastante tiempo el oficio del historiador, sobre todo del historiador político, ha estado desarraigado de la discusión política y de los fenómenos que le dan vida. Es imprescindible que la historia y los historiadores retomen el lugar protagónico que les pertenece en esta discusión, como también en la social y económica. Hobsbawm fue de los que repensó, a través de su análisis, el devenir del oficio histórico. En ese sentido hay una coincidencia enorme con Gramsci, al comprender a la historia como la gran herramienta que nos permite observar el pasado en función de los problemas del presente. Por lo

mismo, hoy más que nunca, la *nueva historia política*, esa que no está preocupada de los nombres de generales en batallas o de relatar los hechos del acontecer diplomático, sino esa historia política que observa reflexiona y analiza desmenuzando el desarrollo histórico del acontecer político, económico y social, se hace aún más vital, tomando en cuenta los tiempos que corren.

¿Qué sucede hoy?

“La era de los regímenes comunistas y partidos comunistas de masas tocó su fin con la caída de la URSS, y allí donde aún sobreviven, como en China o la India, en la práctica han abandonado el viejo proyecto marxista leninista. Cuando esto ocurrió, Karl Marx volvió a encontrarse en tierra de nadie... Sin embargo, hoy en día Marx es, otra vez y más que nunca, un pensador para el siglo XXI.”²

La llamada era Trump ha comenzado. El surgimiento y desarrollo de una derecha con elementos fascistas, que tiene en el presidente Estadounidense su máximo expositor, ha tomado el protagonismo de la política del mundo occidental. Si hacia mediados de los años ochenta y durante los años noventa se habló del desarrollo de una nueva derecha- por parte del mismo Hobsbawm en su monumental *Historia del Siglo XX* y por Tony Judt en su notable *Postguerra*- y que tuvo en sus máximos exponentes a Margaret Thatcher en Gran Bretaña y a Ronald Reagan en los Estados Unidos, a los principales defensores del neoliberalismo y de la globalización, hoy las cosas son muy distintas. Esta derecha que hoy tenemos frente a nuestros ojos ha hecho resucitar los preceptos más clásicos de la derecha de mediados de los años treinta, mostrándose incluso crítica al libre mercado. *Make great America again*, el slogan de campaña de Trump da cuenta de aquello. Cerrar las fronteras a la globalización y a su principal consecuencia: el exponencial desarrollo de una corriente migratoria, que ha sido sobre estimulada por los conflictos que las mismas fuerzas capitalistas han generado en la periferia del sistema mundo, que es donde se concentran las principales riquezas naturales que dan vida al desarrollo de la industria transnacional. A lo anterior debemos sumarle el resurgimiento de la violencia que han transformado Europa, Estados Unidos y el mundo occidental a través de acciones terroristas, que levantando cuestionadas banderas del Islamismo, buscan generar el caos y un clima de inestabilidad generalizada.

En este contexto nuestro subcontinente también ha dado un giro a la derecha; después de un periodo marcado por el surgimiento de una izquierda, en general socialdemócrata y progresista, y otra de tintes revolucionarios que buscaba pensar el socialismo del siglo XXI, por la misma vía que llegaron al poder la mayoría de estos gobiernos, democráticamente electos, han desaparecido, dejando a la derecha y su agenda de desarrollo ancladas a la

² Hobsbawm Eric, *Cómo cambiar el Mundo*, Editorial Critica, 2012, p 14-15

defensa del neoliberalismo, estableciendo una diferencia respecto a los Estados Unidos y Europa. Esto por lo menos en materia económica, debido a que, si bien las condiciones son distintas, por ejemplo, la migración como fenómeno también es una realidad para América Latina. Chile quizás sea uno de los países donde esto es más visible, producto de las dos caras del capitalismo. El exitoso proyecto neoliberal chileno ha atraído a un gran número de inmigrantes Haitianos, que producto de la extrema crisis económica que tiene sumergidos hace años en la pobreza máxima a su país, llegan a Chile a trabajar en lo que puedan y a vivir en las peores condiciones de salubridad (tal cuestión social de principios del siglo XX). Por otro lado los inmigrantes venezolanos, en su gran mayoría con gran capital cultural y económico y viviendo en mucho mejores condiciones y, en muchos casos, desarrollándose profesionalmente, huyen de la crisis política que tiene en jaque a la democracia producto del intervencionismo extranjero y de los errores cometidos por la propia administración de Maduro, al que le ha costado el poder gobernar una Venezuela Post Chávez, en un contexto global totalmente negativo para las izquierdas y en el que, como tal campo de batalla, la disputa entre el proyecto de la izquierda caribeña versus la arremetida de la derecha hace de la disputa política una verdadera crisis de la democracia de la cual, y pese a todo, el proyecto socialista ha logrado sobrevivir. Si bien ambos casos son diferentes, la matriz es la misma, son dos formas de crisis política-económica, desarrollada a partir del capitalismo y del rol que ambas sociedades debiesen jugar en el tablero predeterminado por el FMI o el Banco Mundial, la situación de Venezuela de país petrolero agudiza estos conflictos, debido al intervencionismo extranjero de instituciones como las mencionadas. Quizás la crisis venezolana se pueda entender mejor, tomando en cuenta la experiencia de Allende y la Unidad Popular en Chile, porque derechamente el país caribeño pretende establecer un rumbo distinto al diseñado por los Estados Unidos y sus países e instituciones aliadas, en pleno siglo XXI, rompiendo la lógica del fin de la historia.

Para Hobsbawm estos problemas surgidos del desarrollo del sistema capitalista y de las relaciones sociales surgidas a partir de éste, dan dos grandes razones para hacer de este momento histórico, una gran oportunidad para retomar a Marx:

“La primera es que el fin del marxismo oficial de la URSS liberó a Marx de la identificación pública con el leninismo en teoría y con los regímenes leninistas en la práctica. Quedó muy claro que todavía había muchas y buenas razones para tener en cuenta lo que Marx tenía que decir acerca del mundo. Sobre todo porque, y ésta es la segunda razón, el mundo capitalista globalizado que surgió en la década de 1990 era en aspectos cruciales asombrosamente parecido al mundo anticipado por Marx en el Manifiesto Comunista”³

Ambas razones son hoy una realidad histórica palpable, el juicio sobre el desarrollo del marxismo durante el siglo XX no recaen sobre Marx, sino en interpretaciones o revisiones

³ Idem

*póstumas de sus obras*⁴ y el debate sobre cómo debía construirse una economía socialista marcada a fuego por la crisis del liberalismo y las experiencias políticas desatadas a principios del mismo. Si Marx quisiera observar y escribir sobre el desarrollo del capitalismo hoy en el siglo XXI, no debería viajar a Inglaterra y observar el funcionamiento de las máquinas tejedoras en Manchester u observar la otrora extrema pobreza de barrios como el *Soho* o *Whaitechapel* en Londres, pues todo forma parte de una realidad desaparecida, o por lo menos transformada, en ese sector. Debería viajar a China-en un extraño experimento que toma parte de sus planteamientos-o trasladarse a la India o Bangladesh, considerado como *El peor lugar para trabajar del mundo*⁵, en un reportaje de la alemana *Deutsche Welle* para analizar cómo reconocidas industrias textiles extranjeras pagan cerca de un dólar por horas de trabajo a hombres, niños y mujeres en las peores condiciones laborales. Quizás en Inglaterra, una estadía en la *city* de Londres, le ayude a comprender como ha evolucionado el capitalismo hacia la industria financiera y el mercado de capitales.

Este es el momento económico y político (por ende, social) donde nos encontramos. El desarrollo de una sociedad cada vez más atomizada e individualista hace del mercado y sus contradicciones históricas el eje principal de una cultura del consumo, encontrando al concepto de democracia como principal afectado al verse vaciado de contenido político. El Desarrollo de una cultura capitalista hegemónica, soñada por uno de sus máximos defensores, Friedrich Von Hayek, plantea una serie de desafíos, a los cuales el Marxismo parece como la mejor herramienta de análisis y encontrando en Gramsci, uno de los mejores exponentes de la teoría Marxista para el siglo XXI, que bastante parece tener del siglo XX. En esto nos concentraremos a continuación.

La vitalidad de Gramsci

Veinte años después de la muerte de Gramsci, su popularidad en Italia había crecido exponencialmente, la editorial *Einaudi* publicó sus obras, logrando que su difusión fuera lo bastante amplia como para lograr que estas ideas fueran discutidas. Esto a su vez logró no solo que Gramsci fuera conocido como un importante pensador marxista; sino a su vez como una persona que retrataba a través del marxismo la cultura italiana, al punto de que el mismo pasaba a ser una figura importante de la cultura de izquierda para el país de la bota.

En el resto del mundo la guerra fría marcaba la pauta de la discusión, y por lo tanto la Unión soviética hegemonizaba el desarrollo de la teoría marxista. El proceso de *desestalinización* iniciado después de la muerte del otrora jerarca, y encabezada por Krushev, abrió una grieta en el marxismo en cuanto al monopolio de la interpretación marxista, por esta vía Gramsci pudo entrar. Por lo mismo Hobsbawm nos señala que:

⁴ Ibid p 17

⁵ Véase en: <http://www.dw.com/es/bangladesh-el-peor-lugar-para-trabajar/a-16409529>

*"Durante la tercera década se produjeron los primeros indicios serios de interés por Gramsci en el extranjero... en este período encontramos las primeras selecciones inglesas de su obra y los primeros debates de sus ideas fuera de los partidos comunistas. Fuera de Italia, los países de habla inglesa parece que fueron los primeros en manifestar su interés constante por Gramsci"*⁶

Me atrevería a plantear que el pensamiento de Gramsci llega en el momento justo y a la hora apropiada. No solo en lo que respecta al proceso de desestalinización que enfrentaba la Unión Soviética y desde ahí el resto de los partidos Comunistas del mundo. Sino debido a los cambios que estaba sufriendo el sistema capitalista en términos generales. La década del setenta viene a inaugurar una nueva fase para el capitalismo mundial. Esta es la década en que los Estados de Bienestar entran en crisis, y desde lugares tan lejanos como Inglaterra, Chile y Alemania el neoliberalismo comienza a construir su hegemonía cultural.

1945 no solo es el año de la derrota de los regímenes fascistas en Alemania e Italia, es el año en que la postguerra, que más adelante será entendida por la historiografía como guerra fría, hace su aparición. El principal objetivo de los aliados fue el poder desarrollar y mantener una paz que evitara a toda costa una tercera guerra, entendiendo ahora que este temor contaba con la bomba atómica como agregado. Por otro lado la influencia de las ideas marxistas en los países de Europa habían ya influenciado en una serie de políticas públicas de protección social. El llamado *Estado de Bienestar* venía a tomar las riendas del capitalismo; una especie de *Estado profiláctico* que tenía por objetivo establecer un orden social de derechos básicos que permitiese contener cualquier intento de movimientos sociales que pusieran en jaque las democracias europeas, (América Latina tendría su propio intento de Estado de Bienestar a través del llamado *Estado desarrollista*) La educación, salud, previsión, vivienda, entre otros derechos, eran garantizados por el Estados a sus ciudadanos, a través de una fuerte carga tributaria. Este nuevo *consenso de postguerra*, estableció límites claros entre el Estado y el mercado desarrollando relaciones sociales que marcaron la segunda parte del siglo XX. Luego de treinta años de *bienestar capitalista*, la década del setenta dejó en claro que las viejas ideas liberales, habían tomado nuevas formas y que venían a dar una respuesta, al hasta ese entonces hegemónico bienestar, a través del *neoliberalismo*.

La década del setenta observa como los cambios en la matriz energética, viene a darle nuevos rumbos al capitalismo. Ya no era la industria del carbón (el padre del proletariado tal cual lo observó Marx en el siglo XIX) situada en Inglaterra y en Europa el que movía al mundo; era el petróleo, en mano de una serie de países del tercer mundo periféricos para el sistema capitalista, el que entraba en escena removiendo la industria, y los modos de producción de manera general. En estos aspectos para mí, el pensamiento de Gramsci es

⁶ Hobsbawm Eric, *Cómo cambiar el Mundo*, Editorial Critica, 2012, p 320

fundamental y tal como lo planteé llega en el momento justo. Es fundamental para poder comprender este nuevo mundo que estaba naciendo, muy lejano dialécticamente del analizado en los manuales de marxismo de la Unión Soviética y que seguían reproduciéndose, obviando bastantes detalles de esta nueva realidad, que aislaba cada vez más al país de los soviets. ¿Por qué ocurre esto con Gramsci?, porque su pensamiento es original; “Él es marxista, y leninista... a menudo resulta un marxista sorprendente”⁷; la prisión en este sentido jugó un rol fundamental, las hojas de papel y sus lápices fueron sus mejores aliados en el cautiverio fascista de Mussolini, no se dejó debilitar llegando a desarrollar los elementos de una teoría política muy completa dentro del marxismo, y la década del setenta lo observa, y hasta cierto punto lo descubre, como un teórico político capaz de reinterpretar los cambios de la sociedad capitalista ya retratados. Es por esto que es fundamental entender su comprensión de la actividad política como un núcleo de la estrategia para el socialismo y dentro del mismo, así como un actividad humana fundamental que logra hacer que la conciencia individual entre en contacto con el mundo social; entendiendo que este mundo social está cruzado por el mismo mundo de la economía y de la política, configurando y reconfigurando a partir del desarrollo histórico, las relaciones sociales que le dan vida y se reflejan en las estructuras como el Estado y el mercado.

La praxis como acción política, interpretada como la forma en que se resuelven las contradicciones del capitalismo, cala profundo hasta hoy. Comprender que la historia y el desarrollo de la sociedad capitalista, (permanentemente desde la configuración de los Estados nacionales poco más de doscientos años antes), estructura una doble socialización a partir de la economía (representada por el mercado) y de la política (a partir del Estado), produciendo una serie de choques, tal placas tectónicas, es observable en una serie de análisis políticos y económicos, que han contribuido a comprender los sucesos históricos de ayer y hoy de una forma mucho más completa desde su complejidad; por lo mismo Hobsbawm señala que:

“Se podría argüir que para Gramsci lo que constituye la base del socialismo no es la socialización en sentido económico-es decir, la economía socialmente poseída y planificada (aunque ésta es obviamente su base y su marco)-, sino la socialización en sentido político y sociológico, es decir, lo que se ha denominado proceso de formación de hábitos en el hombre colectivo, que hará que el comportamiento social sea automático, y eliminará la necesidad de un aparato externo que imponga normas; automático pero también consciente... Porque el lugar del hombre en la producción era fundamental para su conciencia bajo el capitalismo.”⁸

Si tomamos en consideración lo que hemos venido estableciendo de forma general, respecto a los cambios en el sistema capitalista cuando Gramsci hace una aparición con mu-

⁷ Ibid p 321

⁸ Ibid p 327

cha fuerza en la década del setenta, parece fundamental reflexionar y comprender: ¿Cómo ha venido cambiando el lugar del hombre en la producción capitalista hasta hoy?, ¿cómo los partidos revolucionarios y los socialdemócratas-es decir las izquierdas- han interpretado estos cambios en el sistema capitalista y los efectos de estos en la clase trabajadora? Es preciso comprender que la concepción histórica y dialéctica, es decir de cambio y movimiento constante es fundamental para comprender la reflexión del Estado como una suerte de equilibrio entre instituciones coercitivas y hegemónicas y que de ésta última la clase dominante desarrolla un consenso que le permite mantener y acrecentar su liderazgo intelectual y moral, y que esto produce en la clase dominante su propia consciencia de clase. Esto les permite actuar de forma cohesionada y militante.

Para la clase trabajadora, y en este sentido para Hobsbawm Gramsci es muy leninista, el rol del partido de vanguardia sigue siendo fundamental; *"No bastaba con esperar que la historia condujese de alguna manera a los trabajadores al poder automáticamente"*⁹. En este aspecto es importante comprender que para Gramsci la clase obrera debe librar la lucha por la hegemonía antes de vivir una transición hacia el poder, yendo más allá de la *guerra de posición*, esto es una piedra angular debido a que más allá del cómo el poder acceder al poder los revolucionarios, es importante que posteriormente, en el poder, los revolucionarios deben ser aceptados, como gobernantes, guías y líderes. Esto pone a prueba al partido revolucionario, al dejar en tela de juicio las capacidades de los mismos para ejercer el liderazgo apropiado. Para esto último debemos entender la visión concreta, producto de la configuración de las industrias de Turín, que tenía Gramsci de la misma clase obrera; *"La originalidad de Gramsci es que él era un revolucionario... la clase obrera organizada tal como es, y no como en teoría debería ser, fue la base de su análisis y estrategia"*¹⁰ Esto no nos puede cerrar, y creer, dice Hobsbawm, que el pensamiento de Gramsci era solamente estratégico, instrumental u operativo o que su pensamiento era solo la victoria, jamás olvidó que las sociedades son más que estructuras de dominio económico y de poder político, que tienen cierta cohesión incluso cuando está siendo desgarradas por la lucha de clases.

A partir de esto último el futuro es más que un concepto. Es una apuesta a la creación de un nuevo orden que permita a los hombres ser realmente libres. Por lo tanto la revolución debe realizarse en conforme esto, pensando en la creación de un pueblo, pero para esto es fundamental una reflexión que es esencialmente y necesariamente histórica, ¿Qué se supera y que se mantiene en un proyecto revolucionario?, o cómo plantea el historiador británico, ¿Qué es exactamente lo que se revoluciona del pasado en una revolución, y qué se conserva y por qué?; en otras palabras un análisis desde la materialidad histórica, y su dialéctica.

⁹ Ibid p 332

¹⁰ Ibid p 334

Siguiendo con las “casualidades” históricas, el pensamiento de Gramsci llega, nos señala Hobsbawm, junto al auge de las nuevas izquierdas. Cuarenta años después de su muerte, una serie de hechos confabularon para que Gramsci pudiera adquirir la importancia que hoy tiene. No es un autor de moda, es un clásico que debe ser tomado en cuenta siempre, de forma constante; un ente vital para la interpretación de los diversos momentos históricos. En parte esto es gracias al esfuerzo de Palmiro Togliatti, el principal responsable de conservar y publicar su obra luego de su muerte, de ahí que este mismo expresara la necesidad de: *“Excluirlo de los problemas del presente y salvaguardarlo para la vida futura del partido”*¹¹, comprendiendo la responsabilidad de su pensamiento para el futuro del marxismo y la causa revolucionaria.

De todas formas Gramsci pareciera haber conseguido la atención fuera de la península, principalmente; *“proporcionando una estrategia marxista a aquellos países para los que la revolución de Octubre podía haber servido de inspiración, pero no de modelo; es decir para los movimientos socialistas en situaciones y entornos no revolucionarios”*¹². Si entendemos que históricamente estos países se encontraban en la periferia del mundo dominado por la Unión Soviética, y por lo tanto se encontraban bajo la influencia o directamente relacionados con la otrora *comunidad del carbón y el acero*, que hoy conocemos como Unión Europea; en otras palabras países desarrollados industrialmente en la órbita capitalista, pero que ya en los años sesenta comenzaban a tener una serie de movimientos sociales importantes, en muchos casos comandado por la nueva elite de las democracias capitalistas, el movimiento estudiantil-no es interés de este ensayo analizar el *Mayo del 68*, o los discursos de *Rudi Dutschke* en la Alemania Federal, como tampoco analizar las vertientes más extremas de esta oleada de protestas, representadas por las Brigadas rojas italianas o a la fracción del ejército rojo en Alemania Occidental- el cual se instala como un agente importante a la hora de levantar las demandas similares a las que 40 años antes eran levantadas por sus abuelos desde las fábricas. Fue quizás la heterodoxia del pensamiento de Gramsci la que causó interés en estos sectores sociales, o por lo menos le otorgó el rasgo identitario necesario para ser utilizado en la reinterpretación que estos sectores hicieron del consenso de postguerra, llegando a ponerlo en tela de juicio, pero terminando, ya siendo profesionales, administrándolo y poniéndole fin.

Estos años de revueltas estudiantiles también eran los años del eurocomunismo, ¿es culpable Gramsci del desarrollo de esta tesis y del posterior fracaso del proyecto eurocomunista?; creo que no. Desde el análisis histórico me parece una generalidad culpar a Gramsci del desarrollo de la praxis política en los márgenes de los partidos comunistas que abrazaron este camino. Las lecturas del periodo deben ser mayores en cuanto a su

¹¹ Ibid p 340

¹² Ibdi 341

profundidad, y sobre todo sus circunstancias; por lo tanto inevitablemente es a su vez no solo un análisis del quehacer político de esas orgánicas, sino un análisis histórico del capitalismo en ese momento determinado.

Quizás Gramsci hoy, sea la principal preocupación de quienes daban por muerto el marxismo, y creían que el siglo XXI sería un arco de fútbol sin arquero para el capitalismo; por lo mismo. *“Los anticomunistas americanos están preocupados porque Gramsci todavía puede inspirar a la izquierda postsoviética, cuando Lenin, Stalin, Trotsky y Mao ya no pueden hacerlo”*¹³ Esta cita del profesor Joseph Buttigieg, destacada por Hobsbawm, tiene bastante sentido respecto a lo que hemos venido planteando. Pero creo, por lo menos desde mi análisis, que en Gramsci hoy no solo tenemos la alternativa de analizar la sociedad de nuestro tiempo presente, sino la de tender un puente desde el marxismo hacia la sociedad actual, incluyendo a los intelectuales y políticos revolucionarios a los que se hace referencia; ¿por qué esto?, principalmente debido a que *“...las principales lecciones de Gramsci no son gramscianas sino marxianas”*¹⁴ Desde ahí, que podamos entender hoy que resulta muy difícil obviar de cualquier análisis histórico respecto a la *cultura popular* sin acercarse a Gramsci.

Como planteé al principio, por lo menos para mí, el gran valor de Gramsci, como el del mismo Marx, Engels, Lenin o Trotsky, es su posición de militante y dirigente revolucionario conjugada con su posición de intelectual. En los tiempos que corren, en que pareciera no existir una alternativa clara y observable al neoliberalismo desenfrenado y su hegemónica cultura del consumo que nos hace avanzar a pasos agigantados a la soñada *catalaxia* de Hayek, (en donde la sociedad no existe y solo existen individuos determinados por el mercado), Gramsci aparece no solo como un faro de ideas que deben ser estudiadas y analizadas bajo el lente del presente, sino y sobre todo, aparece como un ejemplo, en donde lo intelectual se pone al servicio de los trabajadores a través de la actividad militante. Esta es quizás, la única alternativa que tenemos hoy para volver a reposicionar al marxismo como un método de análisis y sobre todo como un proyecto de futuro.

Tomando en cuenta lo analizado por Hobsbawm en su último trabajo editado en vida y el análisis del mismo sobre Gramsci, creo que la lección final es que para cambiar el mundo, primero debemos tomar en cuenta qué es lo que ha cambiado del mismo. En otras palabras, por qué a lo que ayer llamaban presente, hoy le llamamos pasado. Esto a su vez conlleva una tremenda responsabilidad para las izquierdas, la capacidad reflexiva y de análisis hoy más que nunca se transforman en una herramienta al servicio de la transformación social, tal cual lo pensó el mismo Gramsci y encontrando en la historia y los historiadores, como Hobsbawm, un aliado perfecto para tal propósito.

¹³ Ibid p 343

¹⁴ Ibid p 346



